

Retóricas de la incorporación: alimentación, dietética y canibalismo en filosofía y teorías sociales

Valeria Campos Salvaterra

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

Escribir sobre los cruces entre alimentación, filosofía, literatura y ciencias sociales supone un trabajo amplio, aunque muy preciso, de *digestión*: todo se resuelve en la posibilidad de producir efectivos traspasos de fronteras. Como muestra muy claramente nuestra experiencia de comer, traspasamos la gran frontera de nuestro cuerpo –la boca– todos los días, tres veces al día, desde el nacimiento hasta la muerte. Los alimentos que incorporamos no mantienen su distancia ni se conservan intactos; son masticados, deglutidos, tragados, pronto metabolizados, divididos en sus componentes mínimos, destruidos en su original alteridad, asimilados por el cuerpo. A partir de este procedimiento, nos transformamos. Transformamos la materia en nosotros, nos transformamos también nosotros en ella, y desencadenamos así una serie de transacciones inéditas, sin principio ni fin, de las que, sin duda, también quedan restos indigestos. Comer es el acto de intercambio material con el mundo más cotidiano a la vez que impresionante del que podamos dar cuenta. Por ello, todo traspaso de fronteras específicas está probablemente regulado, en su sentido y su movimiento, por esta forma general del traspaso, que no se produce sin una boca, sin una lengua, sin un cuerpo, sin ciertos placeres y afecciones, cuyas funciones más estructurales aún se nos ocultan.

Producir, por tanto, traspasos y transacciones entre la literatura, la filosofía, la antropología, el psicoanálisis, etcétera. solo es posible, en todo rigor, *porque hemos comido, porque comemos y no podemos dejar de hacerlo*. Comer constituye aquí el modelo más adecuado para una *transdisciplina*. Pero comer es también, especialmente en estas páginas que siguen, nuestro objeto de estudio: lo que queremos observar y describir, lo que deseamos desocultar en sus estructuras más veladas, lo que intentamos comprender en las profundidades de sus procedimientos. Y, sin embargo, el objeto, el tema, no se mantiene a distancia del discurso que lo aprehende: se nos vuelve a la vez, inevitablemente, la forma general de la producción de sentido, incluso del sentido del objeto que ahora ya es condición de sí mismo. Como señalaba Eduardo Viveiros de Castro respecto de una nueva antropología, que no sería sino “la descolonización permanente del pensamiento” (Viveiros de Castro, 2010, p. 14), es necesario que lo que históricamente se encuentra en posición de objeto de estudio de un discurso esté en continuidad estructural con la teoría que lo organiza; dicho de otro modo, es necesario que haya una “anamorfosis discursiva” de las teorías aquí en juego, producida por la total ex-posición a su objeto de estudio, de donde ellas obtendría una nueva “fuerza motriz” (Viveiros de Castro, 2010, p. 17-18).

Trasladando esta idea a nuestro campo, no se trata ya de estudiar la alimentación como un objeto entre otros de las disciplinas antes nombradas –literatura, filosofía, ciencias sociales, etcétera.

De lo que se trata es de transformar la misma estructura de dichas disciplinas a partir del riesgo que toman al querer hacer de la alimentación su tema. Habrá entonces que pensar la cuestión de la alimentación en la filosofía, por ejemplo, señalando que su tratamiento se constituye como una *trópica*, que hace del comer –en cuanto siempre un *comer-algo-otro*– una figura clave de desplazamiento o transposición semántica, que ha servido históricamente a la filosofía para referir oblicuamente a temas que son, *de hecho y de derecho*, los más importantes para su discurso. Especialmente, nos referimos a la *vida* y a los movimientos propios del alma o del espíritu: el pensamiento, la intencionalidad, la reflexión, la idealización y la relación, que han sido descritos muchas veces bajo la lógica de la asimilación, la incorporación, incluso directamente la nutrición.

Las vías de pensamiento que se abren desde estos problemas entrelazan cuestiones de ontología, epistemología y ética, en efectivo diálogo transdisciplinario al interior de las humanidades y ciencias sociales. Estos problemas abarcan un amplio espectro de autores, enfoques disciplinares y épocas textuales, que podemos sintetizar, por dar algunos ejemplos, en: 1) la modernidad filosófica y su recepción contemporánea, especialmente el idealismo alemán y las tesis sobre la relación especulativa sujeto-objeto, en el marco de un análisis de lo espiritual (*Gestigkeit*); 2) la filosofía contemporánea en relación con el psicoanálisis y sus herencias, especialmente centrado en el trabajo de duelo, en cuanto introyección o incorporación del objeto perdido en el interior del Yo, además de las cuestiones referidas a la oralidad; 3) temas en cruce con la antropología cultural y los estudios sobre alimentación, especialmente referidos a la antropofagia y canibalismo, tomando en cuenta el rendimiento teórico que habilitan; 4) problemas estéticos relacionados con el sentido del gusto, en su amplio uso en la filosofía del arte; 5) cuestiones ético-políticas que van desde la antigüedad hasta nuestros días, centradas en las ideas de dietética como base de una ética del cuidado de sí y en la idea de comensalidad como base del pensamiento de la comunidad. De esta manera, nuestro interés es mostrar la posibilidad de una retórica incorporativa como base de la lógica interna de los discursos teóricos de las humanidades y ciencias sociales, mediada por el uso de la metáfora alimentaria –incluso caníbal– como herramienta de especulación. En última instancia, se trata de aportar al desarrollo de matrices teóricas que permitan diálogos transdisciplinarios críticos, y que vinculen efectivamente al análisis del lenguaje con los temas de la filosofía en su relación con la vida, tanto en su dimensión material-biológica como cultural y técnica.

Todos estos tráficos, todos estos desplazamientos, han sido tratados de muchos modos en la historia del pensamiento. Ya el antiguo arte retórico, condenado muchas veces como sofística, se encargó de señalar al lenguaje mismo como un *pharmakon*: droga que se consume compulsivamente, indistinción entre remedio y veneno, el *logos* solo configura sentido en la medida en que traspasa campos semánticos, se incrusta en cuerpos que nunca le son propios y puede, de este modo, afirmar tanto el ser como el no-ser. Por este potencial peligro de la palabra, Platón comparó a los sofistas con los cocineros, poseedores de un falso saber, de una mera práctica rutinaria y técnica que solo busca producir placer en sus destinatarios, sin ninguna relación con la verdad (Campos Salvaterra, 2020). Analogías que solo son posibles cuando el lenguaje mismo comienza a dejarse determinar por la lengua; lengua que siempre es también la *lengua que come*, es decir, lugar material de traspaso y, en consecuencia, *locus* de impropiedad

del sentido. Pues si el sentido se produce gracias a la lengua, y la lengua es lo que permite el paso entre exterior y exterior de un cuerpo, el lenguaje derivado de ella será siempre impropio. Es decir, metafórico. Pues la metáfora no es sino un modo impropio de significar, de señalar y determinar el campo de la propiedad, la identidad y la mismidad, a partir de una relación de intercambio con lo otro. Como lo visualizó Giambattista Vico en el renacimiento, adelantándose a Rousseau y a Nietzsche, el origen de las palabras y las lenguas es siempre metafórico. Es decir, que su génesis es, antes que intelectual o formal, eminentemente afectiva. Afectiva y, además, mimética: es a partir de lo que se tiene más cerca, lo que se comprende de modo más íntimo, que se van transfiriendo los significados a ideas más oscuras y complejas. En efecto, la idea de un pensamiento que es sobre todo síntesis y recolección –*cogitare es andar recogiendo*, pensaba Vico– provendría de una transferencia desde experiencias propias de las relaciones con la naturaleza, en vistas a la alimentación (Chavez do Santos y De Amorim e Silva Nieto, 2025).

El pensamiento, al igual que el cuerpo, debe coleccionar, reunir, juntar, alimentos para poder producir su sustancia. En una línea de continuidad no declarada, Nietzsche es conocido por el fuego cruzado que abre entre filosofía y cocina alemana, afirmando que de nada depende tanto la salvación del género humano como del problema de la alimentación (Nietzsche, 2018, p. 796). En efecto, una mala alimentación produce una mala filosofía: pesada, aunque descrita con los caracteres de lo sublime. La idealidad del sentido, núcleo de la filosofía moderna alemana, es el resultado de la fermentación de las más oscuras materias del cuerpo, que nunca llegan realmente a digerirse. El espíritu alemán es un intestino revuelto, que no da fin a nada; que, constipado, sublima materia en vapores para configurar sus mundos trascendentes. Tal como lo concibió también Jacques Derrida, el tropo alimentario de comer-al/lo-otro trabaja a la filosofía desde dentro, desde sus mismo albores hasta vislumbrar sus propios confines. Dicho tropo sirve a Derrida para explicar al menos tres problemas clásicos de la filosofía: la constitución del sí mismo, la configuración de la experiencia significativa (o los procesos de virtualización/idealización de la experiencia) y la relación con el otro: la posibilidad de una ética y de una comunidad política. En todos los casos, lo que está en el centro es siempre una cierta *forma general de la relación* con sí mismo, con el mundo, con el otro. Relación que siempre entrañaría la necesidad de una fenomenalización de eso otro, cuya normatividad, sin embargo, estaría alejada de las concepciones clásicas de la fenomenología trascendental y sus herencias metafísicas.

Que la utilización de la alimentación, trasplantada de su campo semántico “originario” hacia las estructuras y condiciones regulativas de otros discursos, sea una moneda de cambio aún fructífera, es lo que se pone en obra en este Dossier. El canibalismo en todas sus expresiones muestra una especial potencia para producir este traspaso y esta nueva estructura de pensamiento. Desde un punto de vista histórico, podemos situar un interés general por el canibalismo a lo largo del siglo XX, como una práctica que, resignificada, es capaz de abrir el pensamiento occidental a nuevas perspectivas y horizontes. Este interés se remonta a los primeros trabajos antropológicos sobre las tribus caníbales amerindias, ya prolíficos desde principios del siglo XX, como los de James George Frazer, Claude Lévi-Strauss, Marvin Harris o Pierre Clastres, entre otros¹. La fuerza teórica de estas nuevas formas de entender

1 Véase James George Frazer, *The Golden Bough: A Study in Comparative Religion* (1911); Claude Lévi-Strauss, *La pensée sauvage* (1962); Claude Lévi-Strauss, *Le Totémisme aujourd'hui* (1965); Claude Lévi-Strauss, *Le Cru et le Cuit. Mythologiques 1* (1968); Claude Lévi-Strauss, *L'origine*

el canibalismo también influyó en las obras de intelectuales como el poeta brasileño Oswald de Andrade y su famoso *Manifiesto Antropófago*², y en las de filósofos como Gilles Deleuze³ y Jacques Derrida. Pero también se extendió a las obras escritas dentro de la tradición psicoanalítica freudiana, como las de Melanie Klein y Karl Abraham, así como a las de la escuela húngara, concretamente Sándor Ferenczi, Nicholas Abraham y Maria Török⁴. Desde un punto de vista formal, esta configuración histórica en torno al canibalismo apunta al significado y al uso de esas figuraciones caníbales en los campos mencionados. Lo que parece ser común a esta “tendencia” canibal en la antropología, la filosofía y el psicoanálisis es la atribución de una función especulativa específica a la práctica de la antropofagia. De hecho, tal como mencionábamos, el canibalismo se conceptualiza ampliamente en la antropología a partir de un tropo. Como lo ha expresado Carlos Jauregui explícitamente en su *Canibalia* (2008), el tropo del canibalismo funciona como una forma de dismantelar la oposición interior/exterior, alineándolo con problemas epistémicos como los que plantean la comprensión y la imaginación, más que con una práctica literal de comer al otro. En este contexto, la antropología posestructuralista de Eduardo Viveiros de Castro no es una excepción, sino la regla misma, ya que, como dice Peter Skafish, su libro *Metafísicas caníbales* de 2009, “es quizás el primer intento de un antropólogo ‘real’ de hacer filosofía especulativa sobre la base de materiales etnográficos” (Skafish, 2014, p. 10). Este alcance ha dado lugar a un intento “inesperado” de constituir un nuevo “espacio intelectual” para la filosofía antropológica, “que comprende las actitudes de los antropólogos hacia la ontología y las actitudes de los filósofos profesionales hacia los tipos de pensamiento ajeno y marginal que preocupan a la antropología” (Skafish, Viveiros de Castro, Maniglier & Morelle, 2016).

Siguiendo a Viveiros de Castro, esas nuevas fuerzas que la antropología toma de la observación de sus propios objetos históricos de estudio –los pueblos amerindios– suponen la afirmación no solo de una multiplicidad de modos de existencia sino, sobre todo, de una multiplicidad de *perspectivas*. El perspectivismo no es sino el modo profundamente filosófico de afirmar la multiplicidad sin abandonar la diferencia comensal: la distinción comiente-comido. Cual diferencia ontológica, la distinción comiente-comido es sostenida a la vez que puesta en cuestión por las prácticas caníbales amerindias que, manteniendo la diferencia, ya no pueden fijar al humano en el lugar de comience absoluto, sino que deben pensarlo también como alimento. Si cada perspectiva tiene, en principio, la forma de un comiente trascendental, es decir, de un origen finito del sentido del mundo, será necesario un operador *ad-hoc* para propiciar el cambio de perspectivas y poder afirmar la multiplicidad sin pasar por la especulación pura. Dicho operador es justamente la práctica canibal, según la cual el otro es

des manières de table. *Mythologiques* 3, (1968); Marvin Harris, *Cannibals and kings. The Origins of Cultures* (1977); Marvin Harris, *Good to Eat, Riddles of Food and Culture* (1985). Viveiros de Castro afirma que la noción de que existe una filosofía indígena del canibalismo que es también una filosofía política fue ampliamente esbozada por Claes en su teorización de la guerra, cf. Claes (2010), *Archaeology of Violence: War in Primitive Societies*; véase también Claes y Sebagn (1963) *Cannibalisme et mort chez les Guayakis*.

2 El *Manifiesto Antropófago* de Oswald de Andrade es el texto fundacional del modernismo brasileño en el arte, publicado en *Revista de Antropología* el año 1928. Con el mismo espíritu, algunos años antes, en 1920, Francis Picabia publicó el primer número de *Cannibale*, una revista dadaísta francesa, para la que Picabia escribió un *Manifiesto Cannibale* (1920).

3 Como ha demostrado recientemente De Meyer (2023), es principalmente desde que Viveiros de Castro citó a Deleuze en relación con el perspectivismo que este se ha convertido en un autor relacionado con estos temas, incluido el del canibalismo: “En 1996, el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro eligió una frase de Gilles Deleuze como epígrafe de un artículo, publicado en la revista brasileña *Mana*, sobre el perspectivismo amerindio. (Una versión modificada del artículo apareció en inglés dos años más tarde, en el *Journal of the Royal Anthropological Institute*). Desde entonces, el nombre de Deleuze ha aparecido a menudo en obras sobre el perspectivismo”.

4 Sin duda, la obra más destacada sobre esta configuración es *Duelo y melancolía*, de Sigmund Freud (1993). El duelo es una teoría para superar la pérdida de un objeto que ha sido reinterpretada de muchas maneras, por ejemplo, y más cerca de nuestro tema, por Sándor Ferenczi a través del concepto de introyección, cf. Ferenczi, S. *The Clinical Diary* (1905). La recepción e introducción de la obra de Ferenczi fue reconfigurada por Nicholas Abraham y Maria Török, principalmente en *L'écorce et le noyau* (1987). Pero también hay una especie de canibalismo simbólico en otros legados del psicoanálisis freudiano, como las obras de Karl Abraham (véanse muchos de los textos recopilados en Abraham, K. *Selected papers on psychoanalysis* (1942)) y Melanie Klein (véase, por ejemplo, Klein, M. *Love, Guilt and Reparation and Other Works 1921-1945* (1975), incluidos algunos textos de *The Selected Melanie Klein*, editado por Juliet Mitchell (1986)).

comido, no para ser eliminado o subyugado, sino para tomar de él su perspectiva y sus propiedades de comiente. El gran descubrimiento del antropólogo brasileño fue justamente este, a saber: comprender que comerse-al-otro no es una práctica excepcional –y por ello moralmente reprochable– sino la operación fundamental de toda variación del sentido del mundo. Al incorporar al otro en mí, puedo realizar un efectivo cambio de perspectiva, que funda a su vez a mi perspectiva como originariamente fisurada. Según este principio, se podría asumir que el canibalismo es una práctica ubicua en todas las culturas, y difiere en ellas solo por su nivel de explicitud. Pues si toda identidad se produce a partir de un principio de incorporación de la alteridad, como lo llama Claude Fischler (1995), la incorporación de la alteridad de un otro, de otra perspectiva, sería la transacción fundamental para la consolidación de la perspectiva en general. De ahí que sigan siempre siendo vigentes las fugaces y dinámicas palabras de Oswald de Andrade (1928): “Solo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre. Ley del antropófago”.

Sobre este Dossier

En el dossier 36 de revista *Pléyade*, se abordan muchas de las cuestiones de frontera antes señalada, desde diversos estilos, paradigmas teóricos, géneros y enclaves temáticos. En la sección Intervenciones, recogemos dos obras del escritor Cristian Foerster Montecino, un ensayo y una selección de poemas. En ambos, lo que se juega es una suerte de *trascendentalidad digestiva*: el rol del resto, del excremento, como aquello que trasciende al cuerpo y, desde su más allá, vuelve sobre la digestión para condicionarla y posibilitarla. En el ensayo, titulado *Metáforas residuales. Apuntes para una lectura comparada entre Ponge y Bertoni*, Foerster analiza algunos de los gestos poéticos de ambos autores a través de la figura del escarabajo pelotero: impasible coleóptero que alimenta a sus larvas con excrementos que compila lenta y trabajosamente en una gran pelota, que arrastra consigo cual Sísifo exoesquelético. En la tesis del autor, tanto Ponge como Bertoni se ponen en relación a través de una secreta relación “positiva” con entidades socialmente concebidas como residuos, basura y/o excreciones. En ambos casos, como también en el del sutil escarabajo pelotero, es el resto indigesto el que permite formalizar las operaciones creativas tanto del poema como de la supervivencia misma. En la selección de poemas, *Ataques de risa*, Foerster nos entrega variaciones sobre un *más allá de la digestión*, que vuelve sobre el resto, ahora directamente como *caca* para producir allí un inaudito empalme entre alta experiencia y baja corporalidad. La *risa* que se produce por *ataque* es el operador de una serie de escenas e imaginarios en los que la caca cumple funciones sociales basales, a veces cooperativas, a veces violentas; en todo caso, siempre infra-estructurales respecto de lo que queremos poner en la superficie de nuestras relaciones.

En la sección de artículos, el dossier contiene seis contribuciones. Ellas abarcan cruces entre literatura, psicoanálisis, filosofía y antropología cultural. Comienza Ignacio Sánchez con el texto *Alfonso Reyes y la gastronomía: experiencia, estética y terroir*. Sánchez recorre la obra del cronista y gastrónomo Alfonso Reyes, quien en 1953 publica el que será una de las obras maestras de la cultura alimentaria de México: *Memorias de cocina y bodega*. En el análisis de Sánchez, Reyes es un precursor que reconoce a la

comida como elemento de disquisición estética y filosófica. Mediante el énfasis en la riqueza conceptual del autor, se muestra el tono de su “sabiduría gastronómica”, montada sobre una afirmación del lenguaje como mecanismo de incorporación de la realidad. La identificación entre cocina y lenguaje está, en análisis de Sánchez, marcada por la continuidad lingüística, es decir, por la sintaxis de la lengua más que por su semántica –tal como la cocina no sabe de *sentidos* más que de aquellos producidos por el reparto y combinatoria de sabores. Así, a la vez que se nos presenta a un Alfonso Reyes que habla de comida, también vislumbramos al escritor que *usa* la comida y la cocina como su misma lógica, es decir, como la regla y el procedimiento de su propio discurso –y del discurso cultural en general. En otras palabras, Reyes pone en obra de modo efectivo un trascendental gastro-literario, que permite una serie de articulaciones de sentido en las que la alimentación no es un mero tema entre otros –como declarábamos en un principio.

En *Animalidad y alimentación en Nadie nada nunca* de Juan José Saer, Ali Kulez nos presenta una propuesta de des-familiarización de la alimentación, pensada en términos infra-humanos, en los intersticios entre hombre, animal, *bios* y *zoe*. A partir de la novela de Saer de 1980, Kulez vuelve sobre una serie de comentarios que ella suscitó en la filosofía, la deconstrucción y el psicoanálisis, para llevar a cabo una crítica de la exclusión animal. Se trata de mostrar cómo, en la misma lógica interna de dicha exclusión, opera un potencial de fractura de las oposiciones y determinaciones soberanas de la filosofía. Desde algunas propuestas de Derrida, Agamben, Levinas, entre otros, se desvela un campo político como lucha de guerrillas, que funciona por la precarización de vidas y produce cuerpos desechables, al igual que la matanza impune de los animales para consumo. Centrándose en el devenir-animal de los personajes de la novela –Elisa, el caballo–, Kulez articula la posibilidad de una apertura infra-humana que muestra la incalculabilidad del animal y su secreto, que excede toda metafísica de la presencia y, por tanto, toda biopolítica del control soberano sobre el cuerpo. El devenir-animal, que desafía toda reducción metafórica, permite poner en cuestión al sujeto en su humana especificidad, así como las concepciones ontológicas y el manejo del tiempo que ella supone.

La obra *Trilogía antropofágica*, de la coreógrafa uruguaya Tamara Cubas, es materia de análisis en *Mas allá del consumo. Estética y política canibal en la Trilogía antropofágica de Tamara Cubas*, de Lara Barzon. La autora busca exponer el potencial subversivo del pensamiento canibal, que desafía las estructuras coloniales-capitalistas. A partir de pensadores como Viveiros de Castro, Suely Rolnik, Silvia Federici y Silvio Lang, Barzon analiza la obra de Cubas como el resultado de un proceso creativo de incorporación del otro, que no solo permiten nuevas expresiones artísticas, sino también nuevas posibilidades de existencia colectiva. Como bien lo señala el *Manifiesto antropófago* de Andrade, el canibalismo supone un rechazo de toda afirmación identitaria, pues funciona a partir de la estructura de lo otro-en-mí, que formaliza la vida misma como préstamo o robo. Barzon apuesta por una lectura de la obra de Cubas que permite recrear una epistemología de resistencia anticolonial, que rechaza la universalidad pretendida del pensamiento occidental así como su idea de propiedad privada –bien expresada en la idea de *copyright*, que Barzon propone transformar en *copyleft* como símbolo del libre acceso. De Cubas, Barzon rescata además la idea de una constante transformación del cuerpo propio que se aleja de toda aproximación nostálgica a un

pretendido “buen salvaje”. Así, el canibalismo se vuelve procedimiento de constitución de identidad por expropiación de lo propio, lo que permite pensar formas de creación sobre las que ya no es concebible ningún tipo de control asimilativo.

En un paso hacia la filosofía, Ana Abril ensaya algunas variaciones ontológicas a partir de una tesis sobre la borradura de la metáfora en el pensamiento indígena. *La escurridiza metáfora del pez. Una lectura derridiana de las pluralidades ontológicas en el pensamiento indígena académico y el giro ontológico en la antropología*, es el título de este intento por mostrar que toda afirmación ontológica respecto de los pueblos indígenas debe ser tomada en sentido literal y no metafórico, aunque según una noción complicada de metaforicidad. Rescata para este fin la obra de Zoe Todd, filósofa crítica indígena, especialmente su reflexión sobre los peces. Se trata de una lectura literal de las relaciones humano-animal. Así, si el pez es lo escurridizo por antonomasia, puede significarse literalmente como la imposibilidad misma de fijar un sentido único y, por tanto, como existencia reivindicativa de la multiplicidad de modos de ser y de decir. Tomando la idea de Derrida sobre la imposibilidad de situarse ya en una metaforicidad o literalidad puras, Abril muestra cómo la mediación y el diferimiento del lenguaje es la condición del sentido, cuestión que rescata directamente del uso de metáforas o tropos alimentarios. El tropo alimentario, como aquello que señala el cruce entre lo interior y lo exterior, permite sostener una crítica al dualismo y una consecuente reivindicación de lo narrativo e interpretativo, propio de toda mediación lingüística. Así, lo escurridizo del pez es a la vez metafórico y literal: tanto dependiente de una cadena lingüística e histórica de significantes, como fuente y condición de la verdad en sentido fuerte, siguiendo también las sugerencias de Nietzsche sobre la metáfora.

El texto de Joseph Eaton, *Incorporación y trabajo de duelo: notas sobre el deseo en Jacques Derrida*, lleva a cabo una lectura filosófica del deseo que implica una radical redefinición de la oralidad. Desde el psicoanálisis y su recepción por parte de Derrida, Eaton muestra cómo en una economía de la incorporación el deseo no puede ser ni simbolizado ni asimilado hasta el límite: siempre queda un resto inasimilable que es, además, la estructura de un deseo heredado. Leyendo la recepción que Derrida hace del psicoanálisis húngaro –Hermann, Ferenczi, Törok y Abraham–, el autor muestra como la oralidad es reformada como duelo e incorporación, según lo cual no toda pérdida puede ser simbolizada, sino que muchas de ellas son encriptadas al interior del Yo. La oralidad sería el medio por el cual esta incorporación encriptadora se realiza, develándose como condición de una ingestión imposible, en la medida en que se trata de una oralidad no transparente a sí misma, fuera del paradigma logocéntrico. Se trata de pensar una boca que incorpora sin asimilar, a través de un lenguaje indómito, cuestión que es radicalizada por Derrida en relación con su lectura de Hegel y el trabajo de duelo. La voz se vuelve así un dispositivo de inscripción gráfica, que genera una resonancia solo espectral, produciendo restos que impiden toda idealidad totalizante. Es a partir de ambas nociones –incorporación y duelo– que es posible sostener la tesis de un inconsciente como cripta: bolsa de resistencia entre el inconsciente dinámico y el yo introspectivo, que se plantea como en toda su artificialidad.

El último artículo de este dossier está también dedicado a Jacques Derrida, específicamente al análisis de algunos momentos del seminario inédito de 1990-1991 *Rhétoriques du cannibalisme*. En *Küsse, Bisse, Ergo Sum. Penthesilea's Furious Cogito*, Giustino de Michelle revisa y articula la relación que establece Derrida entre idioma y

lengua materna, cuestión capaz de desafiar la diferencia tanto entre literatura y locura como entre filosofía y retórica. Se trata de mostrar cómo en Derrida el canibalismo des-funda los procesos de sentido, situándose en la lectura que hace el pensador argelino de la obra *Penthesilea* de Heinrich von Kleist. Allí, el motivo del canibalismo es leído como apropiación devoradora del otro, que permite sostener que todo querer decir es una incorporación de la alteridad. El idioma es, justamente, producto de este esquema incorporativo, pues se trata de una propiedad que no se puede apropiar, en la medida en que esta ligada a la lengua. Pero no a la lengua universal, sino a la *lengua que come* es decir, a la lengua corporal, incluso animal, aquella que a la que ya no tengo acceso directo por tratarse de una de las tantas alteridades que me constituyen. Esta inapropiabilidad de la lengua es, sostiene de Michele, la locura misma, el enigma del otro en mí, haciendo del canibalismo la determinación última de toda concepción idiomática. Derrida rescata así una nueva formulación del *cogito* en *Penthesilea*: “te amo tanto que te comería”. Un cogito hiperbólico, ambivalente, el cogito de una locura – yo pienso-amo-como-al-otro– que produce una estructura del yo ya no puramente autoafectiva, sino genuinamente auto-hetero-afectiva. Así, el idioma siempre está, en la medida en que originariamente es producido por el comer-amar al otro, *loco*. Estas afirmaciones le permiten de Michele volver sobre la famosa crítica de Derrida a Foucault (1967), específicamente, a una suerte de “originario” de tipo heideggeriano que Derrida contesta: pues la locura no es simplemente el otro –original– de la razón a partir de cuya exclusión la razón se constituye, sino la estructura de la razón misma en cuanto ya loca, es decir, ya canibal.

El dossier se cierra con dos reseñas: por un lado, *De huevos felices, afectos y metabolización*, sobre la obra de Dominique Lestel, *Apología del carnívoro* (Ediciones Instituto de Estética UC, 2024) a cargo de Isidora Pérez y Zeto Bórquez. En ella, se abordan los nudos problemáticos atados por Lestel en su apología del carnívoro: el carnívoro se encuentra más cerca de los animales de lo que podría pretender cualquier vegetariano, piensa Leslel, tomando en cuenta que este último tiende a asumir que abstenerse de comer carne es equivalente a tomar posición por la defensa activa de los animales no humanos. No obstante, el libro se encarga de dismantelar los argumentos que procuran sostener esta posición que no sólo carece de fuerza y coherencia, sino que también, a nivel social, se ha convertido en una suerte de imposición especialmente en el mundo de las redes. La segunda reseña, a cargo de Fernanda Medina, recorre algunas de las tesis de *Pensar/comer. Una aproximación filosófica a la alimentación*, de Valeria Campos Salvaterra (Herder, 2023). Expuesto en una exquisita retórica comensal, Medina hila momentos clave de la argumentación del libro, mostrando los caminos, a veces expeditos, a veces obstaculizados, que permiten vincular la heterogeneidad aparente entre las nociones de “pensar” y “comer”.

Esperamos que la lectura de este dossier abra caminos, pero también interrumpa pasos, que vinculan y separan distintos cuerpos a través de la boca.

Referencias bibliográficas

- Abraham, K. (1942). *Selected Papers on Psychoanalysis*. Hogarth Press.
- Abraham, N. & Torok, M. (1978). *L'écorce et le noyau*. Flammarion.
- Clastres, P. (2010). *Chronique des Indiens Guayaki: ce que savent les Aché, chasseurs nomades du Paraguay*. Plon.
- . (2004). Trans. Jeanine Herman. "Archeology of Violence: War in Primitive Societies." In *Archeology of Violence*, New York: Semiotext(e): 139–68.
- Clastres, P. & Sebag, L. (1963). "Cannibalisme et mort chez les Guayakis". *Revista do Museu Paulista* 14: 174-81.
- Campos Salvaterra, V. (2020) "Retóricas de la cocina. La culinaria del discurso de Platón a Lévi-Strauss". *CUHSO*, n°2, pp. 384-404.
- Chavez do Santos, V & De Amorim e Silva Nieto, S. (2025). *La ingeniosa razón. La creación del ser humano en Vico*. Ediciones PUCV.
- De Andrade, O. (1928). "Manifiesto antropófago". *Revista de Antropofagia*, n.º 1, mayo: 3-7.
- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. La cocina, el gusto y el cuerpo*. Traducción de Mario Merlino. Anagrama.
- Freud, S. (1993). *Duelo y melancolía*, en *Obras Completas XIV*. Amorrortu.
- Harris, M. (1977). *Cannibals and kings. The Origins of Cultures*. Random House.
- . (1985). *Good to Eat, Riddles of Food and Culture*. Simon & Schuster.
- Jáuregui, C. (2008). *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina. Ensayos de Teoría Cultural*. Iberoamericana.
- Klein, M. (1975). *Love, Guilt and Reparation and Other Works 1921-1945*. The Free Press.
- Klein, M. (1986). Ed. Juliet Mitchell. *The Selected Melanie Klein*. The Free Press.
- Lévi-Strauss, C. (1962). *La pensée sauvage*. Plon.
- . (1965). *Le Totémisme aujourd'hui*. Presses Universitaires de France.
- . (1968a). *Le Cru et le Cuit. Mythologiques 1*. Plon.
- . (1968b). *L'origine des manières de table. Mythologiques 3*. Plon.
- Meyer, T. (2023). "Un autre monde possible: Gilles Deleuze face aux perspectivismes contemporains." *Common Knowledge*, vol. 29, no. 1.
- Nietzsche, F. (2018). *Ecce Homo*, en *Obras completas IV*. Madrid.
- Picabia, F. (1920). "Manifeste Cannibale". *Cannibale*, vol. 1.

- Skafish, P. (2014). "Introduction", en Eduardo Viveiros de Castro, *Cannibal Metaphysics: For a Post-structural Anthropology*. Traducción de Peter Skafish. Univocal Books.
- Skafish, P.; Viveiros de Castro, E; Maniglier, P. & Morelle, P. (2016). Introduction to the Anthropological Philosophy: Symposium on an Unanticipated Conceptual Practice ("Introduction: A New Pocket of Intellectual Space", *Common Knowledge*, 22, 3, (2016): 385-392.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Traducción de Stella Mastrangelo. Katz.

Sobre la autora

Valeria Campos Salvaterra. Es Doctora en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile en co-dirección con la Universidad Complutense de Madrid. Se desempeña a tiempo completo como docente e investigadora del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Es autora de los libros: *Violencia y fenomenología. Derrida entre Husserl y Levinas* (Metales pesados, 2017), *Transacciones peligrosas. Economías de la violencia en J. Derrida* (Pólvora, 2018), *Comenzar por el terror. Ensayos sobre filosofía y violencia* (Prometeo, 2020) y de numerosos artículos sobre el problema de la violencia en su relación con el discurso en la filosofía contemporánea. Actualmente, ha ampliado su campo de estudio hacia el uso de figuras retóricas asociadas a la alimentación en la filosofía, que le han permitido estudiar problemas epistemológicos, ontológicos y éticos desde una nueva óptica. En este contexto, ha publicado el libro *Pensar/comer. Una aproximación filosófica a la alimentación* (Herder, 2023).